

ANTROPOLOGIA SOCIAL Y CULTURAL

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

TRABAJOS PRÁCTICOS -CICLO LECTIVO 2023

CLASE 2

Tema: La práctica antropológica de Extrañamiento / Desnaturalización

Lectura obligatoria:

LINS RIBEIRO, G. (1999) "Descotidianizar". En: BOIVIN, M., ROSATO, A. y V. ARRIBAS: *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social*. EUDEBA, 1998.

Presentación

Ya estamos en la segunda clase correspondiente a los Trabajos Prácticos. La misma se encuadra dentro de la Unidad 1 del Programa de Trabajos Prácticos y del Programa general de la materia. Como ya habíamos anticipado, los materiales de lectura y otros relacionados para llevar a cabo el presente TP se encuentran a disposición en la **Web de Cátedras**.

En la primera clase -a partir de un modelo teórico propuesto por Boivin y Otros- comenzamos a indagar sobre las distintas conceptualizaciones históricas del objeto de estudio antropológico: la *diferencia*, la *diversidad*, la *desigualdad*; además concluimos que toda persona que investiga y produce conocimiento, es un sujeto ubicado histórica y socioculturalmente, y por lo tanto condicionado por estos contextos, condicionamiento al que no escapa ningún miembro de una sociedad particular. De aquí que se advierta especialmente sobre los riesgos de descripciones y explicaciones teñidas fuertemente de miradas etnocéntricas.

En esta oportunidad vamos a reflexionar acerca de la centralidad del *sentido común* y lo *obvio* como ámbitos de análisis de la Antropología, enfatizando en su desnaturalización. De aquí el desarrollo del concepto de *extrañamiento* y la *descotidianización metodológica*.

La lectura de Lins Ribeiro debe permitir reconocer uno de los ejes de abordaje del objeto de estudio antropológico: el comportamiento humano. El autor plantea la necesidad de abordar el mismo entendiéndolo como la **naturalización de una serie de comportamientos socialmente compartidos y aprehendidos que se automatizan en su actuar cotidiano**. Para ello recupera el concepto de "conciencia práctica", y propone el "extrañamiento". La cuestión entonces es ¿de qué debería extrañarse un/a antropólogo/a?, ¿cómo hace para conocer el significado de esos comportamientos?, ¿cómo logran las personas naturalizar los comportamientos sociales?

ACTIVIDADES: Elegir **una** de las consignas de actividades para trabajar sobre ella

Actividad 1- A continuación transcribimos dos relatos en perspectiva de extrañamiento que fueron realizados por alumnxs de la materia durante el año 2020, circunstancia en la que recientemente se había declarado el ASPO (la cuarentena cerrada durante los meses de marzo-junio). La actividad consiste en elegir uno solo de ellos y explicar y fundamentar si en el mismo se aplica la perspectiva del extrañamiento tal y como la define Lins Ribeiro en su texto

Escrito de cuarentena 1:

"Algo que ha cambiado en mi vida rutinaria es el tema de las duchas, antes era necesario bañarme dos veces al día, una de mañana y otra después del gimnasio, era algo que hacía todos

los días, incluyendo los domingos que salía a correr. Ahora solo lo hago una vez y a veces lo hago día por medio. Las duchas son más largas y paso más tiempo fijándome en cuestiones del cuerpo que antes no hacía. Aprendí mucho de la higiene corporal, como las cosas que le hacen bien a nuestro cuerpo. El encierro hizo que perdiéramos esas simples cosas que eran comunes o normales en nuestra vida cotidiana. También encontrar diferentes actividades para hacer en familia, últimamente la cabeza jugaba malas pasadas y había diferentes vibras en el hogar, así que para fortalecer vínculos y no vivir de mal humor, decidimos hacer juegos, mirar series en familia y dejar las redes sociales por ciertas horas. Creo que esos hábitos han cambiado en mi vida.”

Escrito de cuarentena 2:

“El día comienza al mediodía. Ha sido otra noche de insomnio, de preocupaciones materiales y de salud, de ojos bien abiertos, para el sujeto, que apagó el despertador hace horas sin importarle los planes que tenía para su mañana.

Camina lentamente, todavía dormido, hacia el baño, para lavarse la cara, los dientes, pero no para tomar una ducha. El baño ya no tiene luz, la lamparita se quemó hace algunas semanas y nunca fue repuesta. ¿Para qué cambiarla? ¿Para qué bañarse?

¿Y para qué vestir ropa? La ropa se revela en días de encierro como la más grande de las superfluosidades: marca de estatus en la sociedad previa al apocalipsis vírico, yace hoy hecha un descuidado bollo en el canasto de la ropa sucia, juntando humedad y olor, hace un mes. ¿Para qué lavarla?

La nueva moda es vestir al teletrabajo remera agujereada, pantuflas de dragón y calzones, y una manta en los días de fresco (el atuendo laboral soñado se hace realidad cuando el mundo es una pesadilla: paradojas del nuevo mundo): así, vestido como dictan las últimas tendencias de Instagram, camina el sujeto hacia lo que supo ser la mesa de su living-comedor. Ahora, con la computadora portátil montada sobre varios libros de lomo ancho para que la pantalla esté a la altura de los ojos y el cuello no tenga que doblarse como un contorsionista para leer (con la silla de madera dura alcanza para incomodidad), sumado al teclado y el mouse inalámbricos y el habitual papelería laboral, el espacio dedicado antes al almuerzo y las charlas es ahora la oficina. Los almuerzos, entonces, se encuentran desplazados. Desplazados tanto en tiempo como en espacio.

En tiempo: antes se tomaba la comida fundamental del día cerca del mediodía, tras varias horas de vigilia, antes de partir rumbo al trabajo; ahora, los almuerzos llegan cerca de las 16, tras varias horas en que el sujeto intenta ponerse al día con todo lo adeudado, laboral y personal. Los almuerzos, además, son ya en pleno horario laboral: el celular amenaza con nuevas tareas durante los veinte minutos de pausa para comer de forma nerviosa y apresurada.

El almuerzo al paso es, es cierto, uno de los gajes del oficio del periodismo desde el inicio de los tiempos. Pero al desplazamiento temporal y consecuente apresuramiento, se suma ahora otra causa de discomfort: los almuerzos han sido desplazados de la mesa hacia el sillón. Ahora hay que comer apurado, nervioso y encorvado, intentando comer de la mesita ratona sin derramar comida. La televisión se enciende, automáticamente, pero hay demasiados focos como para prestarle atención al último reporte de la pandemia (de todos modos, de forma inconsciente, el sujeto absorbe las pesimistas noticias; reaparecerán en su cabeza a la noche, cuando todo se apague). Inexorablemente, además, el celular donde se dictan las tareas del día, silencioso hasta el momento, suena en ese preciso instante: las leyes de Murphy reemplazan a las de la probabilidad.

Por suerte, para realizar sus tareas acumuladas, el sujeto cuenta ahora que trabaja desde el hogar con una asistente: se sienta sobre la notebook para recibir el calor del procesador, intenta abrir carpetas, envía mensajes por el WhatsApp Web, por momentos borra alguna parte de algún texto que no es de su agrado. También le gusta sentarse arriba del mouse, para indicar que no hay que seguir trabajando, que hay que tomar un recreito, que hay que pararse cada una hora.

La jornada laboral termina cerca de las 21, pero restan toda una serie de actividades que, en la agenda, figuraban a la mañana que el sujeto pasó durmiendo. Las realiza, juramentando levantarse temprano al día siguiente, evitar que esto vuelva a pasar. Incluso promete vestirse y bañarse. Cuando aprieta el último "enter", el espacio de trabajo se convierte de forma automática en el espacio de juego: lejos de salir de lo que supo ser su incómodo habitáculo, el sujeto se narcotiza con videos de YouTube para postergar lo más posible la aparición de las noticias del día absorbidas de forma subliminal durante el almuerzo. La técnica acalla la desesperación al menos parcialmente: el sujeto sonríe, se divierte, olvida. Pero sabe que apenas se acaben las opciones multimedia, cuando se apague la luz, volverá todo como un torrente. E, inexorablemente, regresarán el insomnio, las maquinaciones, la noche blanca".

Actividad 2 En esta actividad tomaremos el cuento: "Beatriz, la polución", de Mario Benedetti. A partir de la lectura del mismo la consigna es reconocer de qué forma se está poniendo en juego la problematización del concepto "conciencia práctica" presente en Lins Ribeiro y con qué elementos/aportes se puede plantear la posibilidad de ejercer el "extrañamiento". Explicar y fundamentar el uso y aplicación de estos conceptos en el cuento propuesto.

Beatriz, la polución

[Cuento. Texto completo] Mario Benedetti

Dijo el tío Rolando que esta ciudad se está poniendo imban cable de tanta polución que tiene. Yo no dijenada para no quedar como burra pero de toda la frase sólo entendí la palabra ciudad. Después fui al diccionario y busqué la palabra imban cable y no está. El domingo, cuando fui a visitar al abuelo le pregunté qué quería decir imban cable y él se rió y me explicó con buenos modos que quería decir insoportable. Ahí sí comprendí el significado porque Graciela, o sea mi mami, me dice algunas veces, o más bien casi todos los días, por favor Beatriz por favor a veces te pones verdaderamente insoportable.

Precisamente ese mismo domingo a la tarde me lo dijo, aunque esta vez repitió tres veces por favor por favor por favor Beatriz a veces te pones verdaderamente insoportable, y yo muy serena, habrás querido decir que estoy imban cable, y a ella le hizo gracia, aunque no demasiada pero me quitó la penitencia y eso fue muy importante. La otra palabra, polución, es bastante más difícil. Esa sí está en el diccionario. Dice, polución: efusión de semen. Qué será efusión y qué será semen. Busqué efusión y dice: derramamiento de un líquido. También me fijé en semen y dice: semilla, simiente, líquido que sirve para la reproducción. O sea que lo que dijo el tío Rolando quiere decir esto: esta ciudad se está poniendo insoportable de tanto derramamiento de semen. Tampoco entendí, así que la primera vez que me encontré con Rosita mi amiga, le dije mi grave problema y todo lo que decía el diccionario. Y ella: tengo la impresión de que semen es una palabra sensual, pero no sé qué quiere decir. Entonces me prometió que lo consultaría con su prima Sandra, porque es mayor y en su escuela dan clase de educación sensual. El jueves vino a verme muy misteriosa, yo la conozco bien cuando tiene un misterio se le arruga la nariz, y como en la casa estaba Graciela, esperó con muchísima paciencia que se fuera a la cocina a preparar las milanesas, para decirme, ya averigüé, semen es una cosa que tienen los hombres grandes, no los niños, y yo, entonces nosotras todavía no tenemos semen, y ella, no seas bruta, ni ahora ni nunca, semen sólo tienen los hombres cuando son viejos como mi padre o tu papi el que está preso, las niñas no tenemos semen ni siquiera cuando seamos abuelas, y yo, qué raro eh, y ella, Sandra dice que todos los niños y las niñas venimos del semen porque este líquido tiene bichitos que se llaman espermatozoides y Sandra estaba contenta porque en la clase había aprendido que espermatozoide se escribe con zeta. Cuando se fue Rosita yo me quedé pensando y me pareció que el tío Rolando quizá había querido decir que la ciudad estaba insoportable de tantos espermatozoides (con zeta) que tenía. Así que fui otra vez a lo del abuelo, porque él siempre me entiende y me ayuda aunque no exageradamente, y cuando le conté lo que había dicho tío Rolando y le pregunté si era cierto que la ciudad estaba poniéndose imban cable porque

tenía muchos espermatozoides, al abuelo le vino una risa tan grande que casi se ahoga y tuve que traerle un vaso de agua y se puso bien colorado y a mí me dio miedo de que le diera un patatús y conmigo solita en una situación tan espantosa. Por suerte de a poco se fue calmando y cuando pudo hablar me dijo, entre tos y tos, que lo que tío Rolando había dicho se refería a la contaminación atmosférica. Yo me sentí más bruta todavía, pero enseguida él me explicó que la atmósfera era el aire, y como en esta ciudad hay muchas fábricas y automóviles todo ese humo ensucia el aire o sea la atmósfera y eso es la maldita polución y no el semen que dice el diccionario, y no tendríamos que respirarla pero como si no respiramos igualito nos morimos, no tenemos más remedio que respirar toda esa porquería. Yo le dije al abuelo que ahora sacaba la cuenta que mi papá tenía entonces una ventajita allá donde está preso porque en ese lugar no hay muchas fábricas y tampoco hay muchos automóviles porque los familiares de los presos políticos son pobres y no tienen automóviles. Y el abuelo dijo que sí, que yo tenía mucha razón, y que siempre había que encontrarle el lado bueno a las cosas. Entonces yo le di un beso muy grande y la barba me pinchó más que otras veces y me fui corriendo a buscar a Rosita y como en su casa estaba la mami de ella que se llama Asunción, igualito que la capital de Paraguay, esperamos las dos con mucha paciencia hasta que por fin se fue a regar las plantas y entonces yo muy misteriosa, vas a decirle de mi parte a tu prima Sandra que ella es mucho más burra que vos y que yo, porque ahora sí lo averigüé todo y nosotras no venimos del semen sino de la atmósfera.

FIN

Actividad 3 - A partir del siguiente fragmento titulado "No es natural" les proponemos que relacionen y fundamenten cómo se expresan el extrañamiento y las categorías de conciencia práctica y rutinización en el mismo.

Josep Vicent Marqués "No es natural"

Consideremos un día en la vida del señor Timoneda. Don Josep Timoneda 1. Martínez se ha levantado temprano, ha tomado su utilitario para ir a trabajar a la fábrica, oficina o tienda, ha vuelto a casa a comer un arroz cocinado por su señora, y más tarde ha vuelto de nuevo a casa, después de un pequeño altercado con otro conductor a consecuencia de haberse distraído pensando en si le ascienden o no de sueldo y categoría. Ya en casa, ha preguntado a los críos, bostezando, por la escuela, ha visto un telefilme sobre la delincuencia juvenil en California, se ha ido a dormir y, con ciertas expectativas de actividad sexual, ha esperado a que su mujer terminara de tender la ropa. Finalmente, se ha dormido pensando que el domingo irá con toda la familia al apartamento. Lo último que recuerda es a su mujer diciéndole que habrá que hablar seriamente con el hijo mayor porque ha hecho no se sabe qué cosa.

Este es el inventario banal de un día normal de un personaje noma]. La vida, dicen. Pero ¡atención!, si el señor Timoneda es un personaje "normal", "medio" y éste es un día normal, es porque estamos, en una sociedad capitalista de predominio masculino, urbana, en etapa que llaman de sociedad de consumo, y dependiente culturalmente de unos medios de comunicación de masas subordinados al imperialismo. El personaje "normal" si la sociedad fuera otra, no tendría que ser necesariamente un varón, cabeza de familia, asalariado, con una mujer que cocina y cuida de la ropa, y con un televisor que pasa telefilmes norteamericanos.

Hablando de José Timoneda Martínez, consideremos ahora como incluso su nombre está condicionado por una red de relaciones sociales. Oficialmente no se llama Josep Timoneda 1. Martínez sino José Timoneda Martínez, vuelve la cabeza cuando alguien lo llama Pepe, se cabrea en silencio cuando es el jefe de personal quien le llama Timoneda sin el señor delante, y enérgica y explícitamente cuando es un subordinado suyo quien lo hace; insiste, o no, en hacerse llamar Pepe por una mujer según el aspecto que ella tenga, y se siente bastante orgulloso de ser cabeza de familia, porque así los niños han de nombrarlo según su cargo doméstico de "papá". Hay mucho más, sin embargo, en su nombre mismo. No diré simplemente que si hubiese nacido en

Africa quizá se llamaría Bambayuyu, que es un nombre muy sonoro y de un exotismo justificable por la diferencia de lengua. No. Sin salirnos de nuestro ámbito, observaremos que no naturalmente habría de componerse su nombre del nombre de un santo de la Iglesia católica, de un primer apellido que transmitirá a sus hijos y que le vincula al padre de su padre, y un segundo que no transmitirá y que le vincula al padre de su madre. Es solamente una forma. Podría llamarse Josep hijo de Joan Timoneda o hijo de Empar Martínez, Timoneda Josep, o tomar el nombre de su origen y resultar Josep Timoneda de Borriana, o haber podido elegir, al llegar a ser mayor, el nombre o cuál de los dos apellidos prefería llevar adelante.

Podría ser de otra manera, pero ésta es la que le ha correspondido, ya que vive aquí. Son costumbres. ¡Atención, sin embargo! Hay quien dice que "son costumbres" como si, reconocido el carácter no natural de las maneras de vivir, éstas fueran resultado de un puro azar, cuando en realidad nos reenvían una y otra vez a los datos fundamentales de la sociedad. El nombre del señor Timoneda nos da pistas sobre la influencia de la Iglesia católica y sobre el hecho de que los padres "pintan" más que los hijos, y el padre más que la madre. Eso en el nombre solamente. Los actos cotidianos del señor Timoneda nos proporcionan muchas más pistas.

El señor Timoneda podría haber pasado el día de muchas otras maneras. Nada en su biología se lo impide. Podía haber trabajado en su casa, si es que se puede hablar de casa al mismo tiempo a propósito de un espacio de 90 m² en un sexto piso y a propósito de un edificio que fue la casa de sus antepasados y sigue siendo taller. La mujer del señor Timoneda podía haber estado haciendo parte de la faena del taller y el hijo mayor también mientras aprende el oficio del padre. El más pequeño de los críos podía haber pasado el día en la calle o en casa de otros vecinos, sin noticia ni deseo de escuela alguna.

O bien, el señor Timoneda podía haber pasado el día cocinando para la comunidad, por ser el día que le tocaba el trabajo de casa, mientras los demás trabajaban en el campo, en la granja o en los talleres grandes o pequeños, todos proporcionalmente a sus fuerzas y habilidades; y hacia el atardecer reunirse todos para reírse ante una televisión más divertida o para discutir ante emisiones más informativas.

O el señor Timoneda, podía haber trabajado aquel día doce horas seis en las tierras del amo y seis en las que el amo le dejaba cultivar directamente y haber regresado a la barraca donde vive amontonado con familiares diversos para comentar que el amo le había vendido junto con las tierras y preguntarse qué tal sería el nuevo señor. O escuchar al abuelo recitar historias, seguro de ser escuchado, seguro de ser el personaje principal de la familia.

El día del señor Timoneda, podía haber sido, pues, muy distinto, y también el de las personas que le rodean. Sería un error pensar que sólo podría haber sido distinto de haber nacido en otra época. Con el nivel tecnológico actual son posibles diferentes formas de vida. Esta pequeña introducción impresionista a una sociología de la vida cotidiana insistirá siempre sobre esa misma idea: que las cosas podrían ser para bien y para mal distintas. Dicho de otra manera más precisa: que no podemos entender como trabajamos, consumimos, amamos, nos divertimos, nos frustramos, hacemos amistades, crecemos o envejecemos, si no partimos de la base de que podríamos hacer todo eso de muchas otras formas.

A menudo, cuando se muere un pariente, te atropella un coche, le toca la lotería a un obrero desocupado, se casa una hija o te hacen una mala jugada, la gente dice:

-¡Es la vida!

O bien:

-Es ley de vida.

Lo que hacemos no es, sin embargo, La Vida. Muy pocas cosas están programadas por la biología. Nos es preciso, evidentemente, comer, beber y dormir; tenemos capacidad de sentir y dar placer, necesitamos afecto y valoración por parte de otros, podemos trabajar, pensar y acumular conocimiento. Pero cómo se concrete todo eso depende de las circunstancias sociales en las que somos educados, maleducados, hechos y deshechos. Qué y cuántas veces y a qué horas comeremos y beberemos, cómo buscaremos o rechazaremos el afecto de los otros, qué escala y de qué valores utilizaremos para calibrar amigos y enemigos, qué placeres nos permitiremos

y a cuáles renunciaremos, a qué dedicaremos nuestros esfuerzos físicos y mentales, son cosas que dependen de cómo la sociedad una sociedad que no es nunca la única posible, aunque no sean posible todas nos la define, limite, estimule o proponga. La sociedad nos marca no sólo un grado concreto de satisfacción de las necesidades sino una forma de sentir esas necesidades y de canalizar nuestros deseos.

Así, pensar una bomba nueva, desear una lavadora de otro modelo, comer más a menudo platos variados aunque congelados, valorar a los demás por el número de objetos que poseen y dedicar los esfuerzos afectivos a asegurar el monopolio sentimental sobre una persona, no es más "humano", no es más "la vida", no es más "natural" que pensar nuevos trucos de magia recreativa, desear más sonrisas, hacer una fiesta el día en que sí comemos pollo o valorar a una persona porque tiene más capacidad de gozar que tú y está dispuesta a enseñarte.

El amor, el odio, la envidia, la timidez, la soberbia... son sentimientos humanos. Pero, ¿en qué cantidad y a propósito de qué los gastaremos? ¿Es lo mismo odiar a los judíos que a los subcontratistas de mano de obra? ¿Es igual envidiar ahora la casa con jardín y pintada de un poderoso, cuando quedan ya pocos árboles, que cuando eso sólo representaba un símbolo de poder o de prestigio? ¿Es igual amar a una persona sometida que a una persona libre? ¿Se puede ser tímido del mismo modo en un mundo donde es conveniente ser presentado para hablar con otro, que en una sociedad donde todos se tutean, tratando de imponer una familiaridad que no siempre deseamos? Nacer, crecer, reproducirse y morir. De acuerdo. Eso hacemos. Pero ¿acaso no importa cómo y cuándo naces, qué ganas y qué pierdes al crecer, porqué reproduces y de qué y con qué humor te mueres?

El señor Timoneda se levanta cuando el satélite artificial se hace visible en el cielo de su ciudad. Antes de salir de su cápsula matrimonial mira a su compañero, dormido todavía, y se coloca la escafandra individual. Despierta a patadas a la mutante que le sirve de criada y le da órdenes en inglés. Hoy es un día especial: la lotería estatal sortea simultáneamente los quince que serán autorizados para procrear; los mil treinta y uno que se someterán a las pruebas de la guerra bacteriológica, y sesenta y dos viajes a los carnavales de Río para dos personas y una mutante. Sale a la calle ya dentro de su heteromóvil y choca en seguida con otro. Se matan los dos conductores y el viudo del señor Timoneda es obligado a seguir la costumbre de suicidarse en la pira funeraria. ¿Es natural eso?

Esa sociedad imaginaria resulta ser capitalista, post-nuclear, despótica, de atmósfera precaria y homosexual-neomachista. Es una sociedad posible. Podría ser anticipada proyectando y acentuando los rasgos de la sociedad capitalista actual y suponiendo que hubiese tenido lugar, tras una rebelión feminista aplastada, una eclosión de la homosexualidad reprimida acompañada de un explícito culto al macho.

La persona lectora tiene ante sí ahora otra sociedad. ¿Es la única posible? Tal vez diga que no, porque personalmente apuesta por el socialismo. ¿Pero qué socialismo? ¿Un socialismo donde sólo cambie la forma de gestión del capitalismo? ¿Una sociedad igual a ésta excepto en el precio más barato de los electrodomésticos? ¡Ah! Un poco de distancia respecto de su entorno no le vendría nada mal al lector o a la lectora.

Actividad para entregar próxima clase: Semana del 10 al 14/04

Tomando en cuenta la fundamentación/temática del trabajo final propuesto para este ciclo lectivo, ofrecemos una **Guía de observaciones etnográficas** para orientar este ejercicio de observación. La consigna consiste en seleccionar un espacio/lugar/sitio y dar cuenta de "la relación entre la disposición y rasgos del espacio y el despliegue de prácticas" que allí realizan los sujetos observados.

ANEXO:

Para hacer más claros conceptos y consignas, les compartimos unos ejemplos de extrañamientos de prácticas cotidianas que permiten reflexionar. Tener en cuenta:

¿Sobre qué actividades, acciones que están naturalizadas se está realizando el extrañamiento?

¿Qué permite “ver” un extrañamiento?

- **Link del video** “Instrucciones de cómo subir una escalera” cuento de Julio Cortázar: <https://www.youtube.com/watch?v=e7JGICjdgEY>

- **RITUALES DEL CUERPO ENTRE LOS NACIREMA**

AUTOR: HORACE MINER. En: American Anthropologist 58 (1956): 503-507 Traducción: Adriana Archenti. Cátedra de Antropología Social y Cultural-FPCS

Fragmento:

La cultura Nacirema se caracteriza por una economía de mercado altamente desarrollada, que se ha desenvuelto en un hábitat de grandes riquezas naturales. Pese al hecho de que gran parte del tiempo de este pueblo está dedicado a tareas de índole económica, un gran porcentaje de los frutos de estas labores y una proporción considerable del día son utilizados en actividades rituales. El foco de dicha actividad es el cuerpo humano, el cuidado de cuya apariencia y salud se destacan como una preocupación dominante en el ethos de este pueblo. Mientras que tal preocupación no es inusual, sus aspectos ceremoniales y la filosofía asociada a los mismos son ciertamente únicos.

La creencia fundamental que subyace a todo el sistema parece consistir en que el cuerpo humano es desagradable, y que su tendencia natural lo lleva hacia la debilidad y la enfermedad. Encarcelado en semejante cuerpo, la única esperanza del hombre consiste en exorcizar estas características a través del recurso al ritual y la ceremonia. Cada casa posee uno o más lugares sagrados dedicados a tal propósito. Los personajes más encumbrados y poderosos en la sociedad, poseen varios de estos lugares en sus casas y, de hecho, la opulencia de las mismas suele estar referida al número que se posee de tales centros rituales o santuarios. La mayoría de las casas están construidas en barro, pero los santuarios de los más ricos están revestidos en piedra. Las familias más pobres imitan a los poderosos aplicando placas de vidrio a las paredes de sus santuarios.

A despecho de que cada familia posee al menos uno de tales cuartos santos, los rituales asociados a los mismos no se desarrollan como ceremonias familiares sino que son privados y secretos. Dichos rituales normalmente sólo se discuten con los niños, y únicamente durante el corto periodo en el cual son iniciados en sus misterios.

Durante mi trabajo de campo, sin embargo, me fue posible establecer el suficiente rapport con los nativos como para que me permitieran examinar estos santuarios y aún me describiesen los rituales asociados a los mismos.

El centro ceremonial del lugar es una especie de cofre o tabernáculo empotrado en la pared. En este tabernáculo son celosamente guardados los variados encantamientos y pociones mágicas sin los cuales ningún nativo cree que podría siquiera vivir. El aprovisionamiento de estas preparaciones es realizado por una variedad de especialistas. Los más poderosos entre estos son los sanadores, cuya asistencia debe ser retribuida con costosas ofrendas. No obstante, los sanadores no proveen directamente las pociones curativas a sus pacientes, sino que deciden qué ingredientes deben entrar en su composición y luego los transcriben en un lenguaje antiguo y secreto. Este tipo de escritura sólo es comprendido por el sanador y el herbolario, el cual, luego de haber sido recompensado con otra ofrenda, provee el encantamiento requerido. La pócima no es desechada luego de servir a su propósito, sino que se la coloca en el cofre del santuario. Debido a que estos materiales mágicos son específicos para distintos tipos de padecimientos, y los males tanto reales como imaginarios son muchos, la caja encantada usualmente está atiborrada. Los paquetes mágicos son tantos que la gente olvida a qué propósito servía cada uno, y teme por tanto usarlos nuevamente. Siendo los relatos nativos muy vagos a este respecto, sólo podemos asumir que el hecho de conservar todos los antiguos preparados mágicos responde a la idea de que su sola presencia en el tabernáculo, enfrente del cual se realizan los rituales corporales, protegerá de alguna misteriosa manera al devoto.

Debajo de la caja encantada se encuentra una pequeña fuente. Cada día, todos los miembros de la familia, en sucesión, penetran al cuarto mágico, inclinan su cabeza en señal de respeto frente al cofre, mezclan diversos tipos de agua sagrada en la fuente, y proceden a realizar un breve ritual de ablución (3). Las aguas sagradas son provistas desde el Templo del Agua de la comunidad, donde los sacerdotes conducen elaboradas ceremonias para convertir al líquido en ritualmente puro.

(3) Un lavado o limpieza del cuerpo o una parte del mismo. Del Latín *abluere*, purificar.